

Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

¿Dios ama más a unos que a otros?

“Jesús tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan” (Mc 9,2) El evangelio de este domingo nos presenta el pasaje de la transfiguración de Jesús, y como testigos privilegiados eligió sólo a tres de sus discípulos, no a los doce, los mismos que no supieron velar una hora con el Maestro en Getsemaní. No cabe duda que estos tres apóstoles gozaron de una especial predilección, pues ningún otro pudo estar con Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo, el jefe de la sinagoga. El texto dice que no dejó que nadie lo acompañara excepto los tres elegidos.

“Jesús tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan”. La elección nos hace ver que el amor de Dios hacia los hombres es totalmente personal. No se puede decir que Dios ama más a uno que a otro, pero sí podemos afirmar que Dios nos ama de manera diferente a cada persona. Esto lo podría entender mejor una madre, porque ellas aman con todo su ser a cada uno de sus hijos, pero los aman de distinta manera. Los hijos son como los dedos de la mano, cada uno es diverso, pero a cada uno lo quieres como si fuera el único.

“Jesús tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan”. La elección es una expresión de la libertad con la que Dios ama a los hombres. Cuando Jesús comenzó a formar su grupo de los apóstoles, llamó a los que Él quiso. No escogió por las cualidades, la apariencia, los méritos, las recomendaciones, ni nada de eso. Algunos aceptaron su invitación, otros fueron rechazados, como le sucedió al muchacho poseído de Gerasa (Lc. 8,39), y hay otros que tuvieron la fortuna de ser llamados, pero no correspondieron, les faltó generosidad como le ocurrió al joven rico.

“Jesús tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan”. Cada elección implica una misión, y para realizarla, Dios nos otorga unos talentos de los cuales hemos de rendir cuentas. Por eso es un error compararnos con los demás y sentirnos superiores, siendo que tal vez hayamos recibido muchos más talentos y resulte que al final de los tiempos, los últimos sean los primeros y los primeros los últimos. O entristecemos porque no tengamos el dinero, “la suerte”, la fortuna de los otros, pues Dios nos otorga lo suficiente y no desampara a nadie.

“Jesús tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan”. La elección es una responsabilidad porque aunque nadie nos pidió permiso para nacer, sí tendremos que responder por los dones y talentos recibidos a favor de los demás. “Lo que a los otros hicisteis, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40). La libertad es ante todo una responsabilidad.

twitter.com/jmotaolaurruchi